

Comentarios

EL PAPA JUAN XXIII.—El próximo 4 de Noviembre, cumple el Papa su tercer año de Pontificado y a los pocos días, el 25 del mismo mes, sus 80 años. Con este motivo el mundo católico se prepara a celebrar fechas tan memorables.

Constituye el actual Papa un caso extraordinario del fracaso de las predicciones humanas y del triunfo de la Providencia divina. Al circular la nueva de su elección, Octubre 28, 1958, se extendió una nube de desilusión, pues, dada su avanzada edad, 77 años, se creyó que la carga de la dirección universal de la Iglesia abrumaría al anciano Pontífice. Así se habló de un Pontificado de transición, un compás de espera, entre el reinado de Pío XII y el sucesor de Juan XXIII.

Los hechos han desmentido rotundamente tales profecías. Con una energía y agilidad, impropia de sus años, Juan XXIII ha empuñado el timón de la Iglesia con mano firme y varonil y la reorganización de los cuadros acusa tal eficiencia que una Casa especializada en el estudio de grandes organizaciones internacionales acaba de darle más de 9.000 puntos sobre 10.000; caso muy raro y puntuación superior a la del Pontificado anterior.

Sobre múltiples hechos que podrían citarse, surge como Coloso el proyecto del II Concilio Vaticano. Empresa en los momentos actuales gigantesca. Con todo, la ha emprendido juvenilmente Juan XXIII y la lleva adelante: primero en su complicada organización; luego en su preparación y ahora en las últimas etapas preliminares de su celebración. Trabajan sin descanso las múltiples Comisiones integradas internacionalmente por hombres de extraordinario valer. Y es el mismo Papa quien personalmente sigue, lee y controla los trabajos, al mismo tiempo que preside sus periódicas sesiones generales.

Y cautiva, junto a ese entusiasmo juvenil, el optimismo que inyecta en todos sus colaboradores. Mira tranquilamente el porvenir, como quien siente la protección del cielo; y la profunda piedad infantil, arraigada por una vida de santidad y larga experiencia, difunde en torno suyo, paz y alegría.

Habla sencillamente en sus alocuciones; expone tersamente la doctrina y orientaciones en sus discursos y llegado el momento se sumerge en lo profundo de las complicadas cuestiones sociales para regalarnos más tarde el fruto de sus desvelos en la admirable MATER ET MAGISTRA.

El título de esta Encíclica nos da como la característica de su Pontificado. Bondad como de Madre. Enseñanzas como de Maestro. Y siguiendo las normas pedagógicas de su Jefe, CRISTO, se adelanta a sus enseñanzas con su propia vida de santidad.

Antes que diplomático, antes que político; sacerdote y Sumo sacerdote. Quiere que este título brille sobre los demás. Así, entre los grandes conflictos mundiales que sigue con ansia, entre recepciones de Reyes, Presidentes y Ministros, publica una sencilla glosa de los misterios del Rosario para ayudar a los fieles en su devoción a la Madre de Dios.

Y con su táctica "suaviter et fortiter" ha conseguido lo que pretendía. Rodeado del cariño sinceramente filial de los fieles, cariño y simpatía que invade aun otros sectores, gobierna vigorosamente la Iglesia, mientras oye con sonriente agrado el título que le dan sus hijos: EL GRAN PARROCO DEL MUNDO.

CLIMA DE DESCONFIANZA.—Con el cordón de San Francisco nos ha inundado una avalancha de desconfianza, de recelo, de múltiples suspicacias. Respiramos una atmósfera de guerrillas psicológicas, de celadas traidoras y de sorpresivas escaramuzas. Está envenenado el ambiente. Despiadada guerra política, red de innumerables intrigas palaciegas dentro de los partidos, inseguridad en la vida social y económica. ¿Quién manda en la calle? ¿Es el interés del Bien Común el que va al timón de las actividades públicas? Cada vez más el pueblo se está convirtiendo en "tierra de nadie", porque en nadie cree, o los cree a todos iguales. Se está madrugando demasiado para correr el telón de las elecciones presidenciales. ¿No hay, hoy, nada más importante que hacer que preparar las elecciones? Se necesita, más aún que una ley de protección a la familia una ley de protección a la Patria, que yace postrada, mientras unos y otros se disputan vociferantes sus despojos, sus girones. Duele leer la prensa, toda, sin distinción. La que adula y la que muerde. Y mientras tanto el enemigo va tomando posiciones. Es él quien pesca en este río revuelto. Se mira demasiado por los propios intereses, personales, o de partido y grupo, y los comunes se olvidan casi del todo.

Cuando aún ladra el hambre en toda la geografía patria, cuando aún millones de venezolanos mueren viviendo en míseros ranchos, cuando el desempleo se ceba en masas innumerables de venezolanos buenos, cuando las plagas físicas aún se enseñorean de nuestros honrados campesinos, cuando aún la reforma agraria está en difícil gestación... suena muy feo todo ese vocerío de comadres. ¡Cómo desazona esa ridícula y gritona pelea de gatos en la noche de la desespe-

ranza de la patria! La hora llama al quehacer duro, a construir, a lo positivo; como bien decía uno de los políticos mejor intencionados de nuestro medio. Y cuando llegue la hora de escoger, a presentar hechos, señores, que el pueblo siempre ha creído más en ellos que en las palabras.

CON HOGARES MAS FELICES, UN MUNDO MEJOR.—Es la consigna dinámica y nueva del Movimiento Familiar Cristiano (MFC), organización que opera en Caracas desde hace varios años.

En el número anterior de SIC se hablaba de una "Primavera de la Iglesia en Venezuela". Se recogía un cuadro de síntomas que justificaban ese título. No se pretendió abarcar todos ellos. La nota hubiera resultado voluminosa. El resurgir pujante de la familia cristiana, que ya se está apuntando entre nosotros, por medio del Movimiento Familiar Cristiano, es otro signo esperanzador, que no tuvo lugar de ser subrayado allí.

La vitalidad de la Iglesia depende de la familia. Su desarrollo viene determinado por ésta. Si la familia da el concepto cristiano y exacto de la familia como institución, del dinero, de la justicia social, del sexo, de la moda, de la moralidad en todos sus aspectos, individuales y sociales, éste será el que predomine en la sociedad. "Escuela de vida pública", la llamó Cicerón. Y Pío XII, "célula de la sociedad y de la Iglesia".

Medítese en la fuerza avasalladora que encierran las siguientes cifras. En el seno de la Iglesia hay 120 millones de parejas matrimoniales. Estas ejercen su influjo en una población de 180 millones de hijos menores de edad, que están a su cuidado. Según eso, los esposos forman un número de 240 millones. Si a esta cifra se suma la de los hijos, nos da un total de 420 millones de personas que se cobijan bajo el techo familiar. Una impresionante mayoría frente a los 500 millones de católicos. Cuatro de cada cinco católicos están viviendo de la influencia familiar. En proporción comparada, hay cien veces más casados que Religiosas (éstas llegan a la cifra de 1.200.000). De la misma manera, los esposos católicos son 400 veces más que los sacerdotes (los cuales totalizan la cifra de 360.000). Si se llega a inyectar un espíritu intenso de auténtico sentido cristiano en esa gran masa, qué ejercicio tan poderoso para cristianizar la sociedad.

Esto es lo que ha entendido el Movimiento Familiar Cristiano y ésta es su meta. Para ello, trata de encontrar en las esencias del Evangelio una nueva luz que ilumine un matrimonio desde dentro, visto por entrambos cónyuges —siempre en pareja la revitalización de su espiritualidad—. Al conseguir un verdadero intercambio espiritual

entre marido y mujer, se logra la condición indispensable para la felicidad conyugal y aumenta entre ellos el interés de perfeccionamiento mutuo.

— "Todas las familias felices se parecen y cada familia desgraciada la es a su manera individual sin carácter genérico", ha dicho alguien. Si un matrimonio se reúne regularmente con otras parejas, pueden encontrar juntos el común denominador de actitudes diarias que les permita hacer de sus familias hogares felices. Por eso el Movimiento se reúne en equipos de matrimonios para intercambiar ideas sobre los problemas que afectan a sus propias familias y a la comunidad. Se analizan los aspectos conyugales, educativos y comunitarios de la convivencia diaria. Su objetivo es: a través de la revalorización intensamente cristiana de la familia, recristianizar las instituciones y la vida en sociedad.

Con llevar tan pocos años de existencia en nuestro País ha demostrado ya su vitalidad y su eficiencia.

MONTGOMERY Y ALEXEI GOLUB.—Todavía sin apagarse la resonancia, de los excesivos elogios a la china roja del Mariscal Montgomery, estalla en Holanda el escándalo del bioquímico Alexei Golub. Huye de su país buscando la libertad científica para sus investigaciones en favor de la humanidad, en favor de la vida.

¡Todo un símbolo de una filosofía frente a la vida! El sabio ruso venía trabajando en investigaciones sobre la forma de eliminar el estroncio del cuerpo humano sin que afecte al calcio de los huesos, elemento vital. El estroncio es uno de los elementos del desprendimiento nuclear. Produce estragos al concentrarse en la médula de los huesos. Su eliminación constituye la máxima preocupación de los científicos "humanos", a quienes interesa la suerte de los "humanos" y, por ello, se preocupan de los efectos de las explosiones nucleares en la atmósfera para la salud de los "humanos". Alexei Golub es uno de éstos.

Pero a los soviéticos no interesa la vida, ni la suerte de los humanos, sino la economía y la ciencia en función de propaganda y de productividad económica y de la conquista de la humanidad para esclavizarla.

De todo esto una cosa es absolutamente cierta. La economía no es el valor supremo y único en la vida. Sin que por esto vayamos a subestimar olímpicamente su jerarquía y sin querer regatearle éxitos espectaculares a la economía roja —muchas veces, más espectaculares que efectivos en la panorámica de la vida social integral—. Sobre ella está la dignidad de la persona humana y el respeto a sus derechos más elementales, como es la libertad. El químico Alexei Golub está dictando cátedra de esta tesis humanista, mientras que el viejo "Monty" debería pedir jubilación.

CUI BONUM?—¿A quién aprovecha?. Con escasa simpatía asistimos a la polémica entre el partido A.D. y la cadena Capriles.

No vamos a estudiar quién es el principal culpable. Encontramos por ambas partes excesos que en nuestra crónica Vida Nacional hemos calificado de canibalismo verbal.

Nos abruma la responsabilidad de los contendientes. ¿Dónde está el enemigo común? ¿No requiere el momento trágico que vivimos frente al comunismo soviético y la parodia cubana, la unión de todos los sinceros demócratas?

No creemos que los Capriles sean golpistas.

No creemos que A. D. sea la síntesis de todos los errores, fracasos y males.

Corremos peligro de gastar la pólvora en zamuros. Si se tratara de cristianos sinceros, añadiríamos que estamos ante una conducta evidentemente anti-cristiana.

Bien merece meditar el adagio latino: cui bonum? — ¿A quién aprovecha?

SITUACION UNIVERSITARIA.—Los proyectados disturbios en la Universidad no han podido cuajar, a pesar de los deseos extremistas.

Los carteones que daban la bienvenida a los tres dirigentes extremistas, expulsados por las autoridades universitarias desaparecieron bajo la acción del sol y la lluvia pero la Universidad ha seguido adelante.

Dos sucesos habrá sin embargo que destacar. La Misa Campal de Inauguración del Curso, organizada por el Movimiento Universitario Católico, y el problema de los aspirantes a estudiar medicina.

Ya va siendo tradicional esta misa de apertura de curso. Este año como el pasado se hubo de celebrar en la explanada anexa a la Capilla Universitaria en la Plaza Venezuela, pues las autoridades universitarias se opusieron a prestar la Plaza del Rectorado.

Unos 4.000 estudiantes en perfecto orden se congregaron para oír la Santa Misa que fue celebrada por S. E. Mons. Rincón Bonilla y dialogada por toda la masa. Además de la homilía del Sr. Obispo intervinieron brillantemente los estudiantes Julio César Pineda y José Rodríguez Iturbe.

Igualmente tradicional va resultando el problema de los aspirantes a estudiar medicina. Las autoridades universitarias quieren imponer un examen de admisión; los estudiantes se negaron una vez más a presentarlo. El Consejo determinó no permitir el ingreso de los aspirantes al primer año de Medicina para el año lectivo 1961-62 en la reunión del martes 24. Los estudiantes anuncian paros progresivos para obligar a revocar esta decisión. El público mira con escepticismo las escenas y augura el consabido resultado, el

el Consejo admitirá a los estudiantes sin examen y los estudiantes victoriosos aprobarán su primer año con dos o tres meses de forzadas vacaciones.

VIDA LICEISTA.—Comenzaron los cursos con graves amenazas de disturbios. César Cienfuegos el más leído columnista político, reveló la existencia de planes extremistas destinados a crear desórdenes en los planteles educativos. Comenzaron a aparecer carteles en ciudades del interior protestando las medidas del Ministro de Educación tendiendo a eliminar a los profesores extremistas infiltrados en los liceos oficiales.

Se inició una campaña de oposición a la decisión del Gobierno de excluir de los liceos a los estudiantes que habían participado en los disturbios del curso pasado.

Con participación de los otros sectores políticos se empezó a canalizar la oposición contra el reglamento de admisión de repitientes y el escalafón de edades de los alumnos admisibles en los liceos.

Pero los disturbios no se produjeron. La firme actitud de las autoridades educativas y cierto hastío de la intromisión política en los liceos por parte de las mayorías estudiantiles, parece que determinaron a los extremistas a abstenerse de los proyectados disturbios.

Una sola realidad queda de este forcejeo estudiantil. La Federación de Centros de la UCV ha apadrinado un comité Coordinador de Centros de Estudiantes de Educación Media COCCEM.

CAMPAMENTOS JUVENILES DE LOS EXTREMISTAS.—Durante las pasadas vacaciones el MIR y el PCV, organizaron campamentos de juventudes con el intento de poner en contacto a la juventud con la masa campesina.

Se rumora que en esos campamentos se dieron ejercicios de adiestramiento de guerrillas, al par que de indoctrinación marxista. Según se dice tuvieron lugar en los alrededores del lago de Maracaibo, Sierra de San Luis en Falcón y en una finca de Barinas.

La prensa delató una invasión de tierras como instigada por los jóvenes que participaron en los campamentos. Una nota, a mano, escrita sobre un papel de la Federación de Centros de la UCV que casualmente ha venido a nuestras manos, cuenta el hecho con estas palabras:

"Hoy hemos visto cómo el campesinado de la zona visitada, escuchó con atención la palabra, poniéndola en práctica en la conquista de la tierra, ya que a ellos sólo le pertenece y que el latifundista le arrebató por medio de la fuerza represiva del Gobierno. Hace días un puñado de hombres cansados de las promesas, invadieron las tierras pero fueron despojados por la guardia nacional".